

Fedor Dostoievski y Sofía Kovalevskaya
(Una instantánea de dos grandes figuras)
Diego Pareja Heredia. *Universidad del Quindío*

“...Y ustedes deben notar esto: si Dios existe y si Él realmente creó el mundo, entonces, como todos sabemos, Él lo creó de acuerdo a la geometría de Euclides y a la mente humana con la concepción solamente de un espacio tridimensional”. F. Dostoievski en *Los Hermanos Karamasov*.

1 Introducción.

Hay varias razones para poner a Fedor y a Sofía a compartir una nota como ésta. La primera: el ser rusos y contemporáneos; la segunda el hecho de ser líderes en sus respectivas causas, el primero en la literatura y la segunda en las matemáticas. Y una razón más: el hecho de compartir en San Petersburgo una amistad, que estuvo matizada de episodios dramáticos y hasta románticos en el aspecto sentimental.

Para entender el medio social, político y cultural que vivieron Fedor Dostoievski (1821-1881) y Sofía Kovalevskaya (1850-1891), tenemos que remontarnos un poco a las generaciones que los antecedieron. El imperio ruso, hasta el tiempo de los zares previo a la Revolución de Octubre de 1917, se mantuvo en crecimiento no sólo en lo territorial si no además en su población. En una sola generación, digamos entre aproximadamente 1850 y 1880, el número de habitantes pasó de cincuenta a ochenta millones. A lo anterior se sumó la emancipación de los siervos y el comienzo de la revolución industrial que llega a Rusia en el siglo XIX. La educación de las grandes masas empezó a engendrar un fermento revolucionario que llevaría a la juventud a optar por posiciones radicales en lo político, cultural y sobre todo en lo social con la lucha por la emancipación de la mujer, de la que la matemática Sofía Kovalevskaya, sería una líder infatigable tanto en su país como en Francia, Alemania y los países escandinavos.

La ciudad de San Petersburgo, conocida en aquella época, como Petersburgo o la ciudad de Pedro el Grande, fue construida expresamente por el zar como capital de Rusia, con sus palacios suntuosos, iglesias bellamente decoradas y con residencias de estilos en boga en las grandes ciudades europeas. Fue aquí donde se concentró la inteligencia juvenil (*intelligentsia*, como se conoció en los círculos intelectuales de entonces) que proclamaba unos valores sociales, culturales y políticos muy en contravía con la tradición de sus mayores. Estas nuevas tendencias de la juventud, pasaron a llamarse, en lo filosófico, nihilismo, y en lo político, anarquismo y socialismo. Pasados los años de 1850, la literatura rusa empezaba a mostrarse con características propias y con escritores que se atrevían a usar la lengua vernácula, mostrando con ello, la riqueza del idioma ruso de una parte, y de la otra, la infinita vastedad de temas de carácter autónomo, ya pregonados por el poeta Alexander Pushkin y Nikolai Gógol primero, y luego entre otros, por Turgéniev Dostoievski, Lev Tolstói y Anton Chejov.

La capital rusa concentraba en su totalidad los grandes problemas de todo el país. La miseria en ciertas clases sociales, característica de esta época, se ve retratada patéticamente en obras como *Crimen y Castigo*, *Diario de un Escritor* y *Memorias del Subsuelo* de Dostoievski. Esa pobreza contrasta con la vida ostentosa de las clases altas ligadas al régimen zarista o a la alta burguesía, donde, a las comodidades propias de la burguesía se agregaba la posibilidad de poder educar a sus hijos con tutores, algunos de ellos traídos desde Londres, París o Berlín. En esta ciudad se concentró también gran número de talentosos escritores, compositores y desde luego grandes científicos que continuaron la

tradición originada en los tiempos en que Leonhard Euler (1707-1783), Chrystian Goldbach (1690-1764) y los hermanos Nicolás y Daniel Bernoulli trabajaron para la Academia de San Petersburgo en el siglo XVIII.

2. Dostoievski y la censura

Escritores y la intelectualidad rusa, generalmente asociados a movimientos subversivos, estaba en la mira de los organismos de seguridad estatal. Muchos de ellos, es cierto, eran miembros de grupos anarquistas o de partidos revolucionarios que buscaban subvertir el orden político tradicional. Entre estos escritores mencionemos a, Bakunin, Herzen, Chernyshevski y Kropotkin, quienes estarían entre los precursores de la revolución rusa que condujo a la creación del primer país socialista en la historia: la URSS. Los estados totalitarios han tenido como una constante: la censura. La Rusia zarista no fue la excepción y al combinarse ésta con la censura religiosa (el Santo Sínodo), se hizo más restrictiva, a tal punto que los escritores debían ser lo suficientemente recursivos para evadir la censura y llevar sus ideas a un público suficientemente amplio.

Las obras maestras de la literatura universal, desde el renacimiento para acá, lograron publicarse pese a las fuertes restricciones de la iglesia y a veces en contra del mismo estado que veía en la literatura un peligro potencial para la estabilidad de los regímenes absolutistas. Un ejemplo para mostrar es *El Quijote* de Miguel de Cervantes Saavedra, que fue escrito para ridiculizar las costumbres y el estado político de su entorno, pero usando sutilmente la narración cómica para evadir la censura. La misma obra de Dostoievski sufrió el asedio de la censura. *El Tiempo* (Vremya, en ruso), la primera revista cuyo director y editor fue Dostoievski fue cerrada por decreto imperial en 1863¹ a raíz de un artículo aparecido allí, interpretado por la censura como apología de la cultura polaca en detrimento de la cultura rusa. Para reemplazar a Vremya, Fedor y su hermano Mikhail, fundaron otra revista *La Época*, que aunque de corta duración, tiene mucho interés en lo que vamos a narrar más adelante.

3. La Conexión entre Dostoievski y las hermanas Korvin-Krukovskaya

La matemática Sofía Kovalevskaya descendía de una familia enraizada, por el lado paterno en la nobleza polaca y por el lado materno, en prestante familia alemana. Fue nieta del astrónomo F. I. Shubert. Nacida en Moscú en 1850, su infancia y sus primeros años de juventud los vivió en Palibino, una enorme hacienda de sus padres en la frontera de Rusia con Lituania. Allí fue educada por tutores rusos de buena formación matemática y por una tutora inglesa que dejaría en ella una honda huella en lo afectivo y en el plano intelectual. Ana Vasilievna, su hermana mayor se constituyó en su modelo, por su belleza, por sus dotes intelectuales y por el liderazgo en la lucha por la emancipación de la mujer.

Por la distancia entre Palibino y San Petersburgo, la familia no tenía contacto directo con la atmósfera intelectual que se respiraba en la capital rusa de ese tiempo. Sin embargo la familia recibía libros y revistas que ponían a las niñas al corriente de lo que estaba ocurriendo en el mundo exterior. Entre las revistas recibidas estaban: *El Mensajero Ruso*, en la que escribió Pushkin y Gógol y *La Época* fundada por Dostoievski y que empezó a publicarse en 1863. Ana Vasilievna, siete años mayor que Sofía, era una lectora incansable y alcanzó a mostrar su talento como escritora talentosa, aunque por sus compromisos con

¹ Coincidió este suceso con el levantamiento, este mismo año de los polacos, lo que condujo a una fuerte represión y a la rusificación total de Polonia.

causas políticas no logró destacarse en el campo literario, como sí lo hizo su hermana. Ana, a escondidas de sus padres, inició correspondencia con Dostoievski so pretexto de enviar a consideración de los editores de la revista un cuento de su autoría. Dostoievski, contestó la carta emitiendo un buen concepto sobre él y anunciando que lo publicaría en el siguiente número de la revista. El cuento *Un Sueño*, apareció como escrito por Yu. Orbelov, nombre de varón que servía de seudónimo a la escritora en ciernes. Era por esa época, y en particular en Rusia, un completo escándalo y motivo de escarnio tener en la familia una mujer escritora y por esa razón se ocultaba el nombre de la autora tras un seudónimo.

Por un imprevisto en el canal de comunicación entre Fedor y Ana, el guardado secreto de su relación epistolar, fue descubierto por el padre de Ana, con un agravante más: la carta traía un cheque para pagar los honorarios por su trabajo como autora. El caso desató en el seno de la familia una verdadera conmoción y una guerra entre partidarios de Ana (su hermana y su madre) y los que apoyaban la autoridad paterna, cerrados ellos a cualquier opción que insinuara la independencia de la mujer. Ana desde muy joven empezó a leer libros de tendencia socialista y revistas proscritas por el régimen zarista, algunas publicadas en el exterior y que circulaban clandestinamente entre los jóvenes. Este contacto con esa cultura subterránea, hizo que a ella la catalogaran como nihilista o partidaria de cambios radicales en toda la sociedad rusa.

Pasada la tormenta, el padre en aras de una concordia, asintió cambiar su posición intransigente a cambio de que Ana leyera el cuento frente a toda la familia y que se comprometiera a no escribir más. Pero era tarde pues el segundo cuento *El Novicio*, iba camino a Petersburgo para ser editado por Dostoievski. Este segundo cuento encabezaría el número 9 de la revista *La Época* del año 1864. No obstante este detalle, la lectura de su primer cuento tuvo un dramatismo que conmovió a la familia a tal punto que, hizo desviar el rigor del padre hacia una condescendencia de permitir que su hija, acompañada de la madre y la hermana, viajara a San Petersburgo a entrevistarse con Dostoievski.

4. Los Amores de Ana y Fedor. Los celos de Sofía

La familia de Ana y Sofía por el lado materno tenía una casa en el centro de Petersburgo donde periódicamente los parientes de Palibino iban a pasar temporadas, sobre todo en el invierno. Este fue el caso del año 1864 cuando Sofía, Ana y su madre visitaban a las tías y aprovecharon para entrevistarse con Dostoievski. El primer encuentro de Ana y Fedor tuvo apuntes dramáticos debido a la gran expectativa generada en la familia por conocer a un personaje tan cuestionado por su pasado como ex presidiario de Siberia. Esta era la primera vez que dos señoritas de alta alcurnia se verían frente a frente a un periodista cuya primera revista había sido cerrada por su carácter subversivo, según la apreciación del régimen. Este encuentro tuvo un sabor amargo por el comportamiento huraño del escritor y por la actitud inquisitiva y un poco hostil de la madre y las tías de Ana.

A la sazón, Ana tenía veintidós años y Sofía catorce. Fedor venía de una etapa depresiva en razón a la pérdida de su primera esposa, la muerte de su hermano Mikhail y las deudas y compromisos que heredó de él. A eso se sumaba su comportamiento compulsivo hacia el juego, su relación no terminada aun con Polina Suslova una dama de la alta sociedad con quien recorrió los casinos europeos de moda. Encima de esto adolecía de periódicos ataques epilépticos que lo acosaron toda la vida. Los encuentros que siguieron, estuvieron matizados por escenas románticas y hasta dramáticas, cuando Ana, después de que Fedor le confesara su amor, lo rechazó como pretendiente para ser su esposo. Mientras Ana rehuía

las pretensiones de Fedor. Sofía que compartía la mayor parte de las visitas de Dostoievski, se inflamaba de amor por él, generando un triángulo de amor muy extraño, pues el autor ruso triplicaba en edad a la niña.

Terminada la estancia de la familia en Petersburgo, las relaciones de Dostoievski y las hermanas Korvin-Krukovskaya, siguieron en un plano de amistad cordial hasta la muerte del autor. Fedor pasado un tiempo conoció y se casó con Ana Grigorievna Snitkina en 1867, quien continuaría la amistad después de haberse casado las dos hermanas y aún después de la desaparición de Dostoievski en 1881. En efecto, Ana Dostoievskaya intercedió con el todopoderoso procurador del Santo Sínodo, para que a Ana y a su esposo Víctor Jaclard (un revolucionario francés) les aplazaran por diez días la deportación por sospechas de actividad subversiva en Rusia. Ana murió ese mismo año en París.

Ana y Sofía frecuentaron amigos de tendencia nihilista, algunos de ellos estudiaban en universidades europeas. Uno de esos amigos era Vladimir O. Kovalevski. Dada la imposibilidad para una mujer conseguir un pasaporte para salir del país, Sofía por sugerencia de Ana y amigos, arregló un matrimonio ficticio con Vladimir. Esto permitió a Sofía, no sólo salir de Rusia, sino también llevarse consigo a su hermana. Mientras Sofía estudiaba matemáticas en la Universidad de Heidelberg, Ana se encaminó a París, en donde se mezcló con grupos revolucionarios y participó en la famosa e infausta *Comuna de París* (1870).

Sofía Kovalevskaya tuvo muchas dificultades para estudiar en Alemania en virtud a su condición de mujer, ya que en Europa por esa época, la mujer no tenía acceso a la educación universitaria. Ni con las excelentes recomendaciones de Heidelberg, Sofía pudo entrar a la famosa Universidad de Berlín. Sin embargo Karl Weierstrass al enterarse de las calidades de Sofía como matemática se comprometió con ella a darle clases privadamente y servir de tutor durante sus dos años de residencia en Berlín. Por regulaciones universitarias alemanas, para optar el título de Ph. D. además de los exámenes de rigor, se exigía un trabajo investigativo de altísima calidad. Durante su permanencia con Weierstrass, Sofía presentó, no uno, sino tres trabajos para la disertación inaugural. Cualquiera de ellos era suficiente para optar el título. Como la Universidad de Berlín le negó admisión Weierstrass presentó los trabajos de Sofía a la Universidad de Gotinga, la que le otorgaría el título de Doctora en Filosofía, *summa cum laude*. Después de muchas vicisitudes y luchas por lograr que las universidades rusas aceptaran a las mujeres, Sofía por invitación de Gösta Mittag-Leffler, otro ex alumno de Weierstrass, fue a trabajar a Suecia como profesora en la Universidad de Estocolmo en donde, la posibilidad de estudiar la mujer se estableció desde su fundación alrededor de 1880. Uno de sus trabajos matemáticos fue premiado en 1888 con el Premio Bordin de la Academia de Ciencias de París. Sofía Kovalevskaya murió en 1891 de un ataque de neumonía.

5. Los personajes de Dostoievski en Los Hermanos Karamasov

En el cuento *El Novicio* que Ana envió a Dostoievski, el personaje central Mikhail, es un estudiante de un monasterio cuya personalidad se asemeja a Aliosha, el menor de los hermanos Karamasov. Esta similitud fue puesta en conocimiento por Sofía, a Fedor algunos años después, quien reconoció el parecido pero afirmó que su personaje había sido trabajado independientemente, sin descartar que su subconsciente tuviera algo que ver en la creación de su personaje, si se tiene en cuenta que esta historia de Ana le causó mejor impresión que la primera, pues por esa época, aunque sin conocer a Ana, el famoso autor ya se sentía extrañamente atraído por ella.

Los personajes de Los Hermanos Karamasov, son retratados con enorme fuerza psicológica y con comportamientos tan definidos que parecen tan reales que hasta piensa uno que Dostoievski se autorretrató, los tomó de su familia o de sus amigos más cercanos. Las pasiones políticas de Iván, la maldad y degeneración de Fedor, el padre, los arrebatos pasionales y la irresponsabilidad de Dmitri, las posiciones afectuosas y agresivas de los niños, sobre todo de Elías, el niño que muere tuberculoso y sobre todo el carácter místico y lleno de bondad de Alexei, el hermano menor, están pintados con la fina pluma literaria de este portentoso escritor ruso, orgullo de la humanidad.

6. Conclusión

Las hermanas Sofía Kovalevskaya, Ana Jaclard, Fedor Dostoievski y su esposa Ana Dostoievskaya terminan esta historia como amigos. Pero todos ellos separados por la fuerza del destino. Mientras que Fedor vaga por Europa escribiendo por contrato, como el mismo dice, “bajo la amenaza del látigo” y añorando su tierra, Sofía lucha desesperadamente por conseguir un espacio en la academia y por los derechos de la mujer, Ana enfrenta una lucha revolucionaria en compañía de su esposo Víctor Jaclard, un comunista convencido, y Ana, su esposa, lucha contra la pobreza y soporta estoicamente la separación de su esposo.



Retrato de Sofía Kovalevskaya en 1870. Su admiración y afecto por Dostoievski se ven reflejados en su libro, *Memorias de Infancia*² de donde es tomada esta foto.

² KOVALEVSKAYA, S. *A Russian Childhood*. Springer-Verlag. New York. 1978. En esta obra se describe las relaciones de amistad que mantuvieron las hermanas Sofía y Ana con el escritor Fedor Dostoievski.